

Construcciones con verbo de apoyo

CARACTERIZACIÓN EN ESPAÑOL Y COMPARATIVA CON EL CATALÁN

15/06/2017

Grado combinado catalán y español
Universitat Autònoma de Barcelona
Celia Romera Martín



J. M. Brucart

Contenido

OBJETIVOS.....	2
1. Introducción.....	4
1.1. ¿Qué son los verbos de apoyo?	4
1.2. Las construcciones de verbo de apoyo frente a otras expresiones idiomáticas.....	6
2. Formación de las CVA.....	9
2.1. Los verbos de las CVA	9
2.1.1. Clasificación de los verbos de apoyo	10
2.1.2. Selección del verbo de apoyo	12
2.2. Características del sustantivo	14
2.2.1. Intento de clasificación.....	15
3. Comparación de las CVA con el catalán. Las dificultades de traducción.....	18
3.1. El verbo <i>dar</i> frente al verbo <i>hacer</i>	19
4. Experimento.....	21
4.1. Metodología	22
4.2. Resultados	22
CONCLUSIONES	24
BIBLIOGRAFÍA	26
ANEXOS.....	29
Anexos 1	29
Anexos 2	30

OBJETIVOS

El presente trabajo tiene esencialmente dos objetivos. El primero es analizar la definición actual de las construcciones con verbo de apoyo (CVA). Dichas construcciones han sido estudiadas por diferentes autores en las últimas décadas. Sin embargo, todavía no existe unanimidad a la hora de establecer una definición clara, ni dentro de qué grupo encasillarlas, ni tampoco qué campo de estudio debería dedicarse a ellas. Por ello, a lo largo de esta investigación, se establecerán las características principales y se explicarán los límites existentes entre este tipo de construcciones y otras expresiones idiomáticas.

El segundo objetivo del estudio es realizar una investigación comparativa entre las CVA del español y las CVA en catalán; dos lenguas muy cercanas, pero que presentan características diferentes a la hora de seleccionar el verbo de este tipo de predicados complejos.

Para poder cumplir ambos objetivos se ha dividido la investigación en cuatro apartados. El primero de ellos se dedica a estudiar la definición de las CVA, se mostrarán sus propiedades, qué las diferencia de los verbos plenos y qué problemas plantean. También se pondrá especial atención al estrecho límite que separa las CVA y las locuciones verbales.

El segundo apartado se centra plenamente en la investigación lexicográfica, semántica y morfosintáctica de los dos elementos que forman las CVA: el verbo y el sustantivo. Por un lado, nos detendremos en las características que debe cumplir el verbo que aparece en estas construcciones, y se expondrá una clasificación de los verbos de apoyo que nos ayudará a determinar qué factores intervienen en la selección de un verbo u otro. Por otro lado, se examinarán los sustantivos predicativos: de qué tipo son, qué características tienen y, sobre todo, qué posibilidad existe de establecer una clasificación que permita explicar la diversidad de verbos con los que se pueden combinar.

El tercer apartado, una vez se haya fijado una definición clara y concisa sobre estas construcciones, se dedicará a la investigación comparativa entre las CVA del español y las CVA del catalán. Concretamente, se estudiará la diferencia entre el verbo de apoyo *dar* y el verbo de apoyo catalán *fer*.

Por último, se presentan los resultados del estudio al que se han sometido treinta hablantes bilingües de catalán y español residentes en zonas de Cataluña. El objetivo es observar en qué se basan las diferencias entre ambas lenguas y qué tipo de interferencias muestran los hablantes a la hora de seleccionar el verbo de las CVA.

1. Introducción

1.1. ¿Qué son los verbos de apoyo?

No todos los verbos en español actúan como núcleos predicativos de la estructura semántica en la cual aparecen. Existe una serie de verbos que se caracterizan por su falta de contenido léxico y semántico. Son los llamados verbos vacíos. Dentro de este conjunto se incluyen: los verbos copulativos, semicopulativos, verbos auxiliares y, también, los verbos de apoyo:

- (1) a. El niño es inteligente. (verbo copulativo)
- b. Los padres están en el parque. (verbo copulativo)
- c. Las alumnas habían decidido acudir a la reunión. (verbo auxiliar)
- d. Juan da un paseo por la ciudad. (verbo de apoyo)

Muchos verbos vacíos son verbos polisémicos que han sufrido un proceso de desemantización, es decir, una pérdida parcial o total de su significado originario. Un caso claro lo encontramos en el verbo *haber*, el cual perdió todo su contenido léxico y adquirió un valor únicamente gramatical.

En este trabajo, nos interesan más concretamente los verbos de apoyo, que son aquellos que han sufrido una considerable reducción del peso semántico y, por lo tanto, son “predicativamente vacíos¹, en el sentido de que no tienen argumentos (que es la propiedad definitoria de los predicados, pivotes de la oración simple" (Herrero 2002: 4). Esto provoca que deban buscar sustantivos, generalmente predicativos, con los que combinarse para poder así constituir unidades predicativas, que son las llamadas *construcciones con verbos de apoyo* (CVA):

- (2) a. María dio una flor a Juan. (verbo pleno)
- b. María daba besos a todos. (verbo de apoyo)
- c. María repartía besos a todos. (verbo de apoyo)

Parece evidente que el valor del verbo *dar* es diferente en estas dos oraciones: en el primer caso (2a) actúa como un verbo predicativo “tradicional” que selecciona sus argumentos, un

¹ Esta afirmación será rebatida en el apartado 2, pues no parece evidente que todos los verbos de apoyo estén totalmente vacíos de contenido semántico

AGENTE (María) con valor de sujeto y un TEMA (una flor), que hace la función de OD. También legitima un PACIENTE/META (Juan). En la segunda oración (2b), en cambio, el verbo *dar* ha perdido parte de su valor léxico y ha cobrado una extensión metafórica, ya que los besos no se dan como si se tratase de algo material. En este caso, como se estudiará en apartados posteriores, el predicado no es el verbo, sino que lo es el sustantivo *besos*, que constituye el núcleo semántico de la oración. Es interesante comprobar que la estructura DAR+BESOS puede sintetizarse para formar un verbo pleno: *besar*, el cual selecciona los mismos argumentos que el sustantivo predicativo *besos*. Por último, el ejemplo (2c) muestra que un mismo sustantivo puede seleccionar diversos verbos de apoyo con distinto valor léxico, pues, mientras que el verbo *dar* solo transmite la idea de transferencia de algo hacia alguna meta, el verbo *repartir* añade el valor de reiteración, a más de una persona/meta.

Ahora bien, diversos autores han intentado proponer una teoría sobre la formación de este tipo de predicados complejos. Mendivil (1999: 87), por ejemplo, explica que estos predicados complejos son el resultado de una “incorporación sintáctica”, basada en la agregación de un nombre con estructura argumental a un verbo con debilidad temática que no puede asignar funciones semánticas a los argumentos que toma. En algunos casos, esta adhesión puede ser un paso previo a la incorporación morfológica, de ahí la frecuencia de los pares mínimo (3a, 3b). Pero, en algunos casos, la forma verbal plena no tiene el mismo significado que el predicado complejo (3c) y, en otros, directamente no tienen un verbo pleno que les corresponda (3d):

- (3) a. Hacer una visita- visitar
- b. Tomar notas- anotar
- c. Dar instrucciones ≠ instruir
- d. Dar clases= *

Es habitual leer en la bibliografía que los verbos de las CVA tienen una función muy limitada, que únicamente sirven para aportar temporalidad a la oración y legitimar la asignación del complemento directo. Para M. Gross (1981) y los autores que le siguen, “los verbos de apoyo sirven para ‘verbalizar’ los sustantivos con los que se combinan y funcionan, en cierto modo, como morfemas o desinencias”. De igual modo, en el ámbito

generativista se ha reforzado esta idea aludiendo a la *debilidad temática* (Grimshaw y Mester 1988) que el verbo presenta. De este pensamiento deriva la terminología² que muchos autores han utilizado: *verbos soporte*, pues defienden que estos verbos son los que dan soporte a la información gramatical: número, tiempo, persona, aspecto, etc.

No obstante, De Miguel (2008), entre otros, sostiene que el verbo de la CVA no parece un mero soporte de flexión, sino que realiza una aportación léxica a la combinación y participa en la selección semántica de los argumentos. Así parece confirmarlo el hecho de que existan varios verbos ligeros en una lengua, pero sea imposible alternarlos en los distintos contextos. Y más allá de esto, en las oraciones de (4) aparece el mismo verbo de apoyo, pero no actúan de la misma manera:

(4) a. Hacer colección de dedales- Hacer mención de lo ocurrido

b. Hacer **una** colección de dedales - Hacer **una** mención

La diferencia entre estas parejas, como se estudiará en el apartado 2.1.1, está en que en la oración (4a) hay una mayor fijación léxica entre el sustantivo y el verbo, pues *colección* ha quedado incorporado al predicado a partir de un proceso de *reanálisis sintáctico*. En (4b) el verbo se mantiene como núcleo predicativo y no sufre dicho proceso.

Es evidente, pues, que las CVA se caracterizan por tener un verbo de apoyo como núcleo sintagmático formal, y un sustantivo predicativo como núcleo semántico. En consecuencia, su análisis presenta complicaciones a la hora de analizarse de forma exclusivamente sintáctica³, ya que es necesario considerar también el ámbito léxico y la semántica.

1.2. Las construcciones de verbo de apoyo frente a otras expresiones idiomáticas

Todas las lenguas tienen un proceso general de extensión metafórica que consiste en el paso del significado físico/literal a un significado figurado. Mendivíl (1999: 21) afirma que es

² La terminología que han recibido estos verbos ha sido muy variada: *verbos soporte* (acuñado por Daladier, lingüista de la escuela de Gross), *verbos ligeros* (Bosque 2001), *verbos vicarios* (Mendivíl 1999), *verbos compuestos* (Koike 1992), *lexías complejas* (Cano 1981), *lexemas compuestos* (Zuluaga 1980), entre otros.

³ Son por tanto construcciones verbales que se encuentran a medio camino entre el léxico y la sintaxis: son sintagmas que se pueden estudiar en la sintaxis, pero a su vez, son expresiones fraseológicas que atañen al léxico. Por ello, autores, como Piera y Varela (1999: 4413), indican que el análisis de las CVA exige superar “la separación convencional entre el léxico como el nivel de las idiosincrasias y la gramática como el nivel de las regularidades” y aconsejan proponer análisis que vinculen ambos niveles.

“en el lenguaje metafórico y ambiguo donde se encuentra la inteligencia humana y su manera de concebir la realidad y relacionarse con ella”. El resultado de este proceso son las llamadas *expresiones idiomáticas*, estructuras que han sufrido un proceso de fijación, entendiéndose *fijación* como “una limitación en la configuración formal de la locución” (De Miguel 2009: 84-85). Por ejemplo, es correcto decir *ojo de buey*, pero no **ojos de bueyes*.

Dentro de este conjunto de expresiones se pueden encontrar: las locuciones verbales, las colocaciones, las unidades fraseológicas y los verbos de apoyo. Es interesante, pues, analizar la diferencia que se establece entre los distintos grupos de palabras que se incluyen dentro de este conjunto. Por un lado, encontramos los enunciados fraseológicos, los cuales no presentan problemas, ya que son fáciles de distinguir: son sintagmas totalmente fijados que se mencionan de forma coloquial y que han perdido sus propiedades sintácticas y semánticas: *A quien madruga, Dios le ayuda*. Por otro lado, no parece tan clara la distinción entre las locuciones verbales (*meter la pata, arrimar el hombro*) y los predicados complejos con verbo de apoyo (*tener miedo, tomar decisiones*).

Por su lado, las CVA, como ya se ha comentado, están formadas por un verbo que ha perdido parte de su significado semántico (5):

- (5) a. Juan *tomó una decisión* difícil.
- b. Los niños *dan un paseo* por el parque.
- c. Pedro *cogió fiebre* la semana pasada.

Los predicados complejos de (5) muestran que los verbos que los forman han cobrado un cierto valor metafórico. Es evidente que ‘una decisión’ no se puede *tomar* de forma literal, puesto que no puede cogerse con las manos (5a). Del mismo modo, en (5b) no se puede entregar ‘un paseo’ a nadie, como si se tratase de algo material, ni tampoco la fiebre se agarra con las manos (5c). Es decir, todas estas CVA muestran un grado de lexicalización.

Las locuciones, por su lado, son el grupo de expresiones idiomáticas que provoca mayor confusiones con las CVA. La última gramática de la *RAE* y también la *Gramàtica del català contemporani* siguen el criterio de Renzi (1988) e incluyen los verbos de apoyo dentro de las locuciones verbales, como si se tratase de un subgrupo:

“Les locucions verbals inclouen les construccions amb verbs de suport (tenir gana, tenir por, fer mandra), que han estat analitzades com a unitats compactes, des del punt de vista semàntic, i coma estructures complexes, des del punt de vista sintàctic. Les construccions amb verbs de suport són locucions verbals formades amb un nombre reduït de verbs no copulatius, de reduït contingut semàntic, seguits d’un sintagma nominal que aporta la càrrega semàntica de la construcció (Renzi 1988: 77-82).”

Sin embargo, es preferible tratarlas como dos tipos de construcciones diferentes. Las locuciones son expresiones fraseológicas que se comportan como si fuesen una única palabra a efectos formales, es decir, tienen un significado unitario que les permite integrarse en una oración superior. Además, “el sentido de estas construcciones no se justifica ni se deduce mediante la suma del significado normal de sus componentes” (Casares, 1950: 170), tal y como se muestra en los ejemplos de (6):

- (6) a. Los niños *dan la lata* constantemente. = ‘molestar’
- b. Juan *hizo las maletas*, ya no lo necesitábamos aquí. = ‘marcharse’
- c. Marta *metió la pata* cuando dijo aquello. = ‘equivocarse’

Las locuciones tienen, sin duda, un significado mucho más opaco que las CVA de (5), es decir, han adquirido un grado de idiomatización mayor y han pasado a actuar como si se tratase de una pieza léxica única. Mendiávil (1999: 52) defiende que estas estructuras han sufrido una *fosilización*, y por eso pueden actuar como palabras simples. Por ello, a menudo tienen un verbo pleno que equivale al significado de toda la expresión (6).

Así pues, el límite entre las locuciones verbales y las CVA se encuentra básicamente en el grado de fijación. El problema de confusión deriva de que muchos predicados complejos eran originariamente CVA, pero posteriormente han adquirido un sentido idiomático y se han acabado convirtiendo en locuciones verbales. Algunos autores, como M. Gross (1981), G. Gross (1984) y De Miguel (2004) apoyan la existencia de un *continuum* mediante el cual “el verbo va perdiendo gradualmente su significado” (2004: 160), de modo que a mayor opacidad léxica, mayor fijación y gramaticalización. Esto podría explicar la diferencia que se establece entre expresiones como: *tomar una decisión* (verbo de apoyo) y *tomar el pelo* (locución verbal).

2. Formación de las CVA

Se ha afirmado que, en muchos casos, los verbos de las CVA no tienen el peso semántico de la oración porque han perdido parte de su contenido léxico. Esto no debería resultar un problema puesto que el verbo no es la única clase morfológica que puede actuar como predicado. Ahora bien, si el verbo no tiene significado léxico, ¿quién se ocupa de la asignación argumental?, ¿por qué no todos los verbos ligeros se pueden aplicar a todos los nombres predicativos?, ¿con qué criterios se establece la selección del verbo en cada predicado complejo? A continuación, se realiza un análisis léxico-sintáctico de los dos elementos principales de las CVA, los verbos y los sustantivos para intentar así resolver las dudas planteadas.

2.1. Los verbos de las CVA

La característica más habitual cuando se habla de los verbos de las CVA es su aparente vacío léxico. Dicha idea parece reforzarse en estructuras como las de (7), en las que el verbo de apoyo se elimina⁴ al formar la correspondiente nominalización y se obtiene “un sintagma nominal que conserva toda la carga semántica de la frase original, pero sin actualización del predicado” (Blanco 2000: 100). Esto no es posible en la mayoría de los verbos predicativos plenos, como muestra (7c):

(7) a. Juan *tiene miedo* a los fantasmas.

>El *miedo* de Juan a los fantasmas.

b. Anna *cogió fiebre* durante las vacaciones.

>La *fiebre* de Anna durante las vacaciones

c. La niña *da libros* a su madre.

>*Los *libros* de la niña a su madre

Es cierto que los SN mantienen el valor semántico. No obstante, en (7b) parece que se pierda parte la información aspectual que el verbo aporta. Ese hecho nos obliga a afirmar que los verbos de las CVA no están totalmente exentos de valor léxico. Una clara evidencia es la posibilidad de alternar un mismo sustantivo con distintos verbos: *dar miedo*, *tener*

⁴ M. Gross (1981) señala este hecho como una característica que distingue a los verbos de apoyo de los verbos *tradicionales*.

miedo, perder el miedo, coger miedo, etc. Todas estas CVA contienen un mismo sustantivo predicativo, *miedo*, que, según el verbo con el que se combina, cambia considerablemente su contenido léxico. Pero, ¿qué factores condicionan la elección de un verbo u otro?

2.1.1. Clasificación de los verbos de apoyo

Muchos estudiosos han propuesto diversas clasificaciones basadas en la mayor o menor aportación léxica y semántica que el verbo da a la estructura⁵. En este trabajo nos detendremos a comentar la de dos autores. El primero de ellos es Bosque (2001: 23-38), quien separa entre “verbos ligeros fuertes” (*heavier light verb*) y “verbos ligeros estándar” (*light light verbs*). El primer conjunto son aquellos verbos de apoyo que aportan “un valor léxico más específico, y también un valor aspectual importante⁶”, como por ejemplo *adoptar, impartir, lograr...* Por otro lado, los verbos ligeros estándar son aquellos que apenas aportan valor léxico, con lo cual pueden formar un mayor número de expresiones idiomáticas (*dar, hacer, tener, poner...*)⁷.

Una clasificación similar, pero mucho más detallada, es la realizada por Mendivil (1999). Este autor los divide entre verbos vicarios (Vvic) y verbos soporte (Vsup). Los verbos vicarios suelen estar desemantizados, hecho que permite ser seleccionados por los

⁵ Lozano (2015:809-810) establece una distinción entre los verbos de apoyo basada en estos aspectos, pero que, sin embargo, nos parece errónea. Esta autora distingue entre las CVA locucionales, las cuales son definidas como “secuencias fijas o casi fijas de palabras que funcionan como una única pieza léxica verbal y poseen un significado unitario no es deducible de la suma de los significados de sus componentes”, y un segundo grupo de CVA, las colocacionales, que son “combinaciones de unidades léxicas independientes que los hablantes de una comunidad reconocen como extrañas a pesar de que pueden ser interpretadas semánticamente”. En la RAE (§34.4h), las colocaciones son definidas como combinaciones restringidas de voces cuya frecuencia de coaparición es muy elevada, como por ejemplo los verbos *ejercer, empañar, verter...* Esta clasificación no es recomendable, puesto que como ya se ha explicado en un apartado anterior, las locuciones son construcciones que pueden poseer un verbo de apoyo, pero no son deben ser consideradas CVA. Del mismo modo, las colocaciones tampoco se consideran verbos de apoyo, puesto que el valor semántico y léxico del verbo es mucho mayor.

⁶ Vivès (1983) clasifica los verbos de apoyo según su valor aspectual. Separa entre incoativos, si expresan el comienzo de una acción (*Juan ha cogido frío*); continuativos, si expresan la prolongación de una acción en desarrollo (*Juan conserva la esperanza*) o terminativos, si expresan el cierre de una acción (*Juan ha perdido la esperanza*). Esta clasificación no soluciona el problema de la selección nominal, únicamente realiza una división según el contenido aspectual de los verbos, por lo tanto, no resulta de interés.

⁷ También Herrero (2002: 6) establece esta misma distinción. En su trabajo diferencia entre los verbos soporte ‘de amplio espectro’ y los verbos soporte ‘de uso limitado a un sustantivo o a un grupo reducido de sustantivos’.

sustantivos predicativos (8a). Por el contrario, los verbos soporte son aquellos verbos de apoyo que “conservan algo del significado que tenían como verbo pleno y, por lo tanto, existen algunas imposiciones al significado del predicado” (8b).

(8) a. Pedro *hizo mención* de los recortes

b. Pedro *hizo una mención* de los recortes

En el ámbito generativista se ha utilizado indistintamente la terminología de *debilidad temática* o *estructura gramatical no especificada* (Di Sciullo y Rosen 1990) para expresar una característica de los verbos de apoyo. Es interesante cómo Mendívil (1999: 274) utiliza estas nociones para diferenciar entre dos clases de predicados complejos. Según él, tanto los Vvic como los Vsup presentan *debilidad temática*. Sin embargo, únicamente los Vvic tienen una *estructura gramatical no especificada*. Por ello, solo los Vvic sufren un *reanálisis sintáctico* (1999: 92) mediante el cual “un argumento del verbo se reanaliza como parte del predicado y dejan, por tanto, de ser un argumento sintáctico del mismo” (9). Las CVA con Vsup mantienen la estructura argumental del verbo y, por lo tanto, no se reanalizan (10):

(9) [V [X]_X]_V > [V X]_{SV} [hacer [mención]_{SN}]_{SV} > [hacer mención]_{SV}

(10) [V [X]_X]_V > [V [X]_{SN}]_{SV} [hacer[una mención]_{SN}]_{SV} > [hacer [una mención]_{SN}]_{SV}

Una alternativa a este proceso de reanálisis es la propuesta por De Miguel (2008: 575). Esta autora sostiene la hipótesis de que en las CVA se produce “un proceso de concordancia de los rasgos léxicos del N y el V”, lo que implica que el verbo tenga rasgos léxicos mediante un relleno del significado nominal. Propone “unas definiciones infraespecificadas y potencialmente ampliables en contexto” para los principales verbos de apoyo⁸ y, a partir de aquí, según si su definición tiene rasgos léxicos semejantes al nombre, podrá producirse el proceso de concordancia o no.

⁸ Alguna de las definiciones que ofrece son:

a. *dar*: ‘pasar algo de una fuente a una meta’ [sea una explicación, sea un caramelo]

b. *hacer*: ‘crear algo’ [sea una maqueta, sea un análisis]

c. *tener*: ‘ser la ubicación donde está algo’ [un árbol en un jardín o una duda en una persona]

d. *coger*: ‘pasar a tener algo’

e. *perder*: ‘dejar de tener algo’

Independientemente de la denominación que se dé al proceso, los sustantivos que aparecen con los V_{vic} presentan unas características claras (Mendívil 1999: 86): a) los sustantivos son predicativos, y por lo tanto tienen su propia estructura argumental; b) estos sustantivos no son argumentos sintácticos del verbo y, por último, c) los verbos implicados tienen una estructura argumental no especificada. En cambio, los predicados del tipo V_{sup} no cumplen ni la característica a) ni la c), puesto que tienen parte de su estructura argumental, pero no tienen el significado léxico o lo tienen debilitado.

Por último, vale la pena detenerse a observar qué ocurre con los segundos complementos de estos predicados complejos. Si retomamos los ejemplos de (8), ahora ya sabemos que en (8a) se trata de un V_{vic}, en el cual el nombre se ha reanalizado con el verbo para formar un predicado complejo: [hacer mención [de los recortes]_{Sprep}]_{sv}. Al observar esta oración se podría caer en el error de pensar que el SPrep ‘de los recortes’ es un mero complemento del nombre. Sin embargo, la imposibilidad de elidirlo nos indica que no lo es: *Pedro hizo mención *(de algo)*. En realidad, lo que ocurre es que tras producirse el proceso de reanálisis, el nombre *mención* se ha convertido en núcleo predicativo, por lo que se encarga también de seleccionar a sus argumentos. De modo que, en este caso, tanto *Pedro* (AGENTE), como ‘de los recortes’ (TEMA) son argumentos obligatorios del nombre. En (8b), en cambio, se trata de un V_{sup} en el que “la determinación está habilitando al objeto directo como un complemento del verbo y no hay posibilidad de reanálisis” (1999: 94): [[hacer_v [una mención de los recortes]]]_{sv}. Es decir, el sintagma preposicional es un complemento del nombre *mención*, pero no es un complemento obligatorio, por lo tanto se puede elidir: *Juan hizo una mención*.

2.1.2. Selección del verbo de apoyo

M. Gross (1981) aporta la idea de que cada nombre está marcado para “verbalizarse” con un verbo determinado. Sin embargo, tanto Mendívil como Bosque creen que el nombre selecciona el verbo según la estructura aspectual de este. Mendívil desarrolla su hipótesis y explica que, en el caso de los V_{vic}, son los nombres los que seleccionan el verbo con el que deben reanalizarse según el valor aspectual que se les asocia, es decir, se produce una *selección interna* del verbo (*dar aviso, tener éxito*). En los V_{sup}, por el contrario, “la selección del verbo no resulta de las propiedades del nombre sino del predicado complejo

globalmente” (1999: 274), es decir, hay una *selección externa*. El verbo impone su estructura aspectual independientemente de la del nombre (*formar parte, tener lugar, tomar cuerpo*).

Veamos la diferencia a partir de los ejemplos de (11) y (12), en los que se utilizan los mismos sustantivos *miedo* y *rabia*, dos nombres que contienen un valor estativo:

- (11) a. *Juan* tiene miedo de los perros
- b. *Paula* tiene rabia a/de *Marta*
- (12) a. Los perros *le* dan miedo (*a Juan*)
- b. *Marta le* da rabia (*a Paula*).

En (11) los sustantivos *miedo* y *rabia* son el núcleo predicativo. Estos nombres son estativos biargumentales (x, y), por lo que seleccionan un EXPERIMENTADOR y un TEMA. Como ya sabemos, se produce un proceso de reanálisis mediante el cual seleccionan internamente un verbo que se adecue a sus necesidades aspectuales, en este caso, el verbo *tener*, el cual expresa un estado eventivo estativo. Por otro lado, están las oraciones de (12) en las que los mismos sustantivos, *miedo* y *rabia*, son seleccionados externamente por el verbo *dar*, el cual implica un valor aspectual causativo. En (12) los sustantivos no han podido incorporarse al verbo, ya que no comparten todo el valor léxico y aspectual necesario para que se produzca el proceso de reanálisis. Mendívil defiende que en estructuras como las de (12) el nombre “se asocia a un verbo operador que impone su propia estructura argumental, su propia estructura aspectual, y, al menos, un argumento (normalmente el externo)”—el AGENTE (*Pedro*) es seleccionado por el verbo. Por lo tanto, las oraciones de (11) son predicados complejos con Vvic y las de (12) son predicados complejos con Vsup.

Llegados a este punto, se puede afirmar que la selección del verbo de apoyo recae básicamente en el tipo de sustantivo que aparece. Por ello, en el siguiente apartado, se realiza una caracterización y un intento de clasificación de los sustantivos predicativos que permita explicar la selección de un verbo u otro, sobre todo, del tipo Vvic, ya que, como se acaba de comprobar, en este tipo de verbos se debe dar una interacción entre los rasgos subléxicos de las dos unidades que constituyen el predicado complejo: el verbo y el sustantivo. Como conclusión del apartado, se puede decir que ser verbo de apoyo, desde

esta perspectiva, no es otra cosa que ser un verbo con el contenido requerido para combinarse con un sustantivo predicativo (De Miguel 2011: 145).

2.2. Características del sustantivo

Como se ha visto más arriba, ni todos los verbos son predicados, ni todos sustantivos sirven únicamente para denotar. A continuación, nos proponemos estudiar algunas de las características más importantes de estos sustantivos predicativos.

Un recurso que aparece con regularidad para reconocer las CVA es la ausencia de determinante, como en: *dar clases, poner orden, tomar decisiones o hacer colección*. Aunque también son habituales las construcciones con determinante facultativo: *tomar una decisión, hacer una foto, hacer la limpieza, etc.* Sin embargo, Mendívil (1999: 199) rechaza la común idea de que la falta de determinante sea un indicio de fijación, y propone que su ausencia “incapacita al nombre para tener independencia referencial, ya que el determinante debe considerarse el núcleo del SN”. Esto le lleva a considerar que “los SN sin determinación, por lo general, no deben considerarse argumentos del verbo y deben estar reanalizados sintácticamente con éste”⁹. Así pues, si la ausencia de determinante obliga al *reanálisis sintáctico*, los predicados complejos que se obtienen son del tipo Vvic. Es decir, el núcleo semántico del predicado complejo es el sustantivo, y este debe proyectar su estructura argumental. Ahora bien, ¿cómo proyecta dicho sustantivo sus argumentos?

Herrero (2002: 4) explica que toda estructura argumental de una oración necesita realizar dos operaciones para convertirse en una oración real: “la *linealización* (que coloca correctamente los argumentos a una parte y otra del operador) y la *actualización*, que –en el caso de los verbos– consiste en añadir un morfema temporal (lo que podemos denominar “conjugación del predicado”)”. Pero, como apunta este autor, la *actualización* morfemática no se puede dar ni en los sustantivos ni en los adjetivos, puesto que no tienen conjugación. Esto obliga a los adjetivos y a los sustantivos predicativos a sufrir una *actualización* a partir de verbos predicativamente vacíos. De forma que en el caso de los adjetivos deberán

⁹ Esta ausencia de determinante es característica también en las locuciones verbales (*meter mano, dar juego, dar pasaporte, hacer novillos, dar guerra...*). Mendívil (1999: 216) defiende que los predicados complejos reanalizados de tipo Vvic y estas expresiones tienen en común el carácter no argumental del complemento. Además, esto explica por qué las expresiones idiomáticas tienden a suprimir o fijar la determinación y también “por qué los predicados complejos reanalizados tienden a adquirir significado idiomático o no composicional”.

actualizarse a partir de un verbo copulativo, mientras que los sustantivos predicativos sufrirán una *actualización* mediante la selección de un verbo de apoyo, el cual les proporciona, no solo los rasgos gramaticales (tiempo, número y persona), sino también el contenido aspectual. El resultado de este proceso de actualización son las CVA. Según G. G. Gross (1986: 21), el número de sustantivos predicativos supera el de verbos predicativos y Giry-Schenieder (1996: 20) sostiene que las CVA aparecen incluso más que las oraciones construidas en torno a un verbo pleno, sobre todo en el lenguaje oral.

Una vez el proceso de actualización se ha realizado, los Vvic sufren el proceso de *reanálisis* ya comentado, a partir del cual el nombre eventivo pasa a seleccionar sus argumentos. La forma más común que adoptan los argumentos del sustantivo es la de un aparente complemento del nombre. Aunque, como ya se ha comentado en apartados anteriores, este complemento es totalmente obligatorio, ya que forma parte de la red temática del predicado nominal, y por lo tanto no se puede elidir:

(13) a. Juan pone orden.

b. Juan pone en orden *(los documentos).

La agramaticalidad de (13b) reside, como se ha dicho, en la elisión del SN “*los documentos*”, ya que este sintagma satura el papel temático TEMA del sustantivo predicativo reanalizado, es decir, es un CPred obligatorio. En (13a), en cambio, encontramos un predicado complejo no reanalizado con Vsup que permite la determinación y la elisión del SN.

2.2.1. Intento de clasificación

El intento de clasificación de este tipo de sustantivos ha planteado diversas complicaciones, principalmente por su gran variedad y la dificultad que plantea delimitarlos en grupos o clases.

Muchos de los sustantivos predicativos son deverbales, por lo que heredan los papeles argumentales del verbo de origen (*dar un golpe*>GOLPEAR, *dar un beso*>BESAR, *hacer la limpieza*>LIMPIAR, etc). Pero también existen sustantivos predicativos no deverbales: *frío, ganas, miedo, siesta, vistazo o guerra* (Lozano 2015: 811).

G. Gross (1994) realiza una división de los sustantivos según las “clases de objetos” que designan: humanos, animales, vegetales, inanimados concretos, locativos, inanimados abstractos (acciones y estados) y acontecimientos (*événement*). A partir de esta lista, Herrero (2001: 8) enumera un conjunto de subgrupos que podrían clasificarse dentro de las acciones/estados y los acontecimientos. Además, expone diversos verbos de apoyo que podrían combinarse con cada subgrupo. Por ejemplo, subdivide las acciones/estados en sustantivos de *movimiento*, los cuales podrían combinarse con *tomar* o *hacer*; sustantivos relacionado con los *golpes*, que pueden combinarse con *dar* o *propinar*; sustantivos de *enfermedades* y *síntomas*, que se combinan con *tener* o *coger*; *acciones relacionadas con los sentidos corporales*, etc. Esta división parece insatisfactoria tanto por la amplitud de la lista, como por la imposibilidad de encuadrar en ningún subgrupo sustantivos como *inicio*, *frio*, *risa*, *solución*...

Más interesante parece la aproximación que realiza Blanco (2000: 4), quien defiende que los sustantivos predicativos se podrían dividir en acciones, estados o acontecimientos. Cada uno de estos grupos de sustantivos se combinaría con *hacer*, *tener* y *producirse*, en este mismo orden¹⁰:

- (14) a. Juan *hace* gestos/ caricias/ ruido. (acción)
- b. Juan *tiene* miedo/frío/cariño. (estado)
- c. Juan *produjo* una explosión (acontecimiento)

Es interesante comprobar que los sustantivos parecen tener en cuenta las características aspectuales a la hora de realizar la selección de verbo de apoyo¹¹. De forma que los sustantivos que denotan el resultado de una acción se combinan con el verbo *hacer*, el cual tiene un aspecto causativo¹². En cambio, todos los nombres que denotan estados se combinan con el verbo *tener*, el cual contiene un aspecto existencial/estativo.

¹⁰ Ejemplos citados del estudio de Blanco (2000:4)

¹¹ Parece evidente que tanto *hacer* como *tener* son verbos de apoyo de tipo Vvic, en cambio no parece tan evidente que *producir* lo sea, ya que su contenido léxico es mucho mayor.

¹² Moncó (2013:3) agrupa en dos los sustantivos que se construyen en torno al verbo prototípico de realización según una clasificación semántica básica: los nombres que expresan una acción o su resultado (*hacer un desplante*) y los nombres que indican el producto realizado o dispuesto (*hacer la cama*).

No obstante, Blanco repara en la posibilidad que tienen los sustantivos de combinarse con distintos verbos. Por ello, propone una subdivisión de los sustantivos predicativos según el verbo o verbos de apoyo con los que pueden combinarse. En este caso, aporta una lista de verbos con un valor léxico mayor, hecho que les permiten formar unas CVA más precisas: *dar, echar, coger, poner, etc.* Por ejemplo, subdivide las acciones en *deportes* o en *intervenciones quirúrgicas*, y propone que estas pueden combinarse con el verbo de apoyo *hacer*, pero, a su vez, pueden combinarse con verbos mucho más concretos, como se muestra en (15):

(15) a. El profesor *hace* baloncesto/ *practica* baloncesto.

b. El doctor *hizo* una vasectomía/ *realizó* una vasectomía.

De modo que los sustantivos tienen unos rasgos aspectuales propios que deben quedar saturados cuando se selecciona el verbo de apoyo. No obstante, también pueden combinarse con otros verbos que contengan algún valor léxico o aspectual añadido. Así, a partir de esta teoría se puede explicar la diferencia que se establece entre: *tener miedo/ dar miedo/ perder el miedo*:

(16) a. Juan *tiene* miedo a las alturas.

b. Juan *da* miedo a los niños.

c. Juan *perdió* el miedo a las alturas.

Solo en el primer caso el sustantivo y el verbo de apoyo tienen una concordancia total de rasgos aspectuales: estativo-eventivo. Por eso se puede parafrasear en un SN simple: *El miedo de Juan a las arañas*. Podríamos decir que es un verbo de apoyo prototípico, ya que solo aporta valor gramatical y temporal (Vvic). En cambio, en los otros dos casos, existe una concordancia de rasgos léxicos entre el verbo y el sustantivo, ya que solo así se puede crear una CVA, pero no es total (Vsup). En los casos de (16b) y (16c) los verbos aportan una mayor especificidad, un valor léxico que no se deriva del nombre de forma automática, y por eso no se pueden parafrasear la oración en forma de SN.

En definitiva, lo que podemos confirmar es que la selección del verbo de apoyo viene determinada por el valor aspectual que el sustantivo tiene o quiere expresar. En el caso de los verbos *hacer* y *tener*, el nombre predicativo los selecciona mediante una concordancia total de rasgos aspectuales. De forma que el verbo de apoyo y el sustantivo, en realidad,

predican lo mismo. Esto explica algunas características de las CVA, como por ejemplo: que el verbo se pueda suprimir con facilidad en las nominalizaciones, como muestran las oraciones de (7) o “que verbo y nombre se pueda parafrasear por un verbo único –como se vio en (3)–: si el verbo y el nombre contienen información redundante sobre un mismo evento se entiende que ambos puedan ser sustituidos conjuntamente por una sola palabra que contenga la misma información” (De Miguel 2008). Por otro lado, existen una serie de verbos con una especificidad léxica y aspectual mayor (16) que se pueden combinar con un número de sustantivos más limitado que los verbos de apoyo anteriores (15), puesto que solo podrán unirse con aquellos nombres con los que comparten rasgos e intencionalidad.

3. Comparación de las CVA con el catalán. Las dificultades de traducción

Las características idiosincrásicas de una lengua no pueden deducirse directamente de sus reglas gramaticales. Por ello, las CVA suponen un reto para todo aquel que aprenda una segunda lengua o que se dedique a la traducción. Como ya se ha visto, la selección del verbo de apoyo en español no es totalmente arbitraria, pues se rige por el valor aspectual y semántico implícito del nombre eventivo. No obstante, puede resultar confusa y complicada para un hablante no nativo.

En este apartado, se estudian con detenimiento las principales diferencias que se establecen entre el verbo de apoyo *dar* del español y el verbo *fer* del catalán, y cómo esas diferencias suelen provocar traducciones erróneas. Estas dos lenguas son muy cercanas, factor que ha provocado que haya interferencias léxicas entre ambas.

En español *hacer* y *dar* son dos verbos de apoyo muy productivos, como muestran los ejemplos de (17), aunque el segundo de ellos aparece en un mayor número de predicados complejos:

(17) a. *Hacer*: hacer mención, hacer burla, hacer tonterías, hacer efecto, hacer la cama

b. *Dar*: dar clases, dar besos, dar un abrazo, dar gritos, dar alegría, dar rabia

Pero, no siempre fue así, en el español medieval las CVA construidas a partir del verbo *fazer* (‘hacer’) aparecían con mayor frecuencia que las del verbo *dar* (18):

(18) a. *Castellano medieval*: fazer cuenta, fazer escarmiento, fazer mengua, fazer merced, fazer penitencia, fazer servicio

b. *Actualidad*: dar cuenta, dar escarmiento, hacer menguar, hacer penitencia, dar servicio

Beas (2008: 199) explica que estas construcciones muestran que posiblemente “en algún momento de la historia de la lengua se produjo una competencia entre ambos verbos, que debieron usarse en distribución libre durante algún tiempo hasta que alguno de los dos se impuso sobre el otro, que restringió progresivamente su uso hasta dejar de ser utilizado en la construcción en la que en otro tiempo había sido habitual”. Esta idea también es apoyada por otros autores como Dubský (1962), quien señala que en el español antiguo los verbos *hacer* y *dar* se encontraban en situación de competencia. Finalmente, entre el siglo XV y XVI se debió producir una nivelación y homogenización que acabó con el triunfo del verbo *dar* sobre el verbo *hacer* (Alba-Salas 2007). Aun así, como se ha dicho, *hacer* sigue siendo muy productivo y aparece en muchas CVA del español.

En otras lenguas romances este proceso de confrontación nunca existió, puesto que han preferido siempre el verbo menos marcado léxicamente, que se corresponde con *hacer* en español, *fer* en catalán, *fare* en italiano, *faire* en francés o *fazer* en portugués. Y precisamente será esta dicotomía la que planteará graves problemas tanto en los hablantes de lenguas en contacto como en los hablantes no nativos.

3.1. El verbo *dar* frente al verbo *hacer*

En español existen CVA tanto con el verbo *hacer* como con el verbo *dar*. Por su lado, el verbo *hacer* como verbo de apoyo, tiene el significado de “llevar a cabo una acción o actividad”, tal y como se ha dicho más arriba. Este verbo, según Moncó (2013: 3) es “el verbo menos marcado de acuerdo con los universales semánticos locativos propuestos por Traugott (1978)”. Es decir, es el verbo menos marcado de los transitivos, porque contiene un valor léxico muy poco restrictivo, hecho que provoca que en muchos casos se utilice como “verbo comodín”.

Por otro lado, el verbo *dar* aporta un valor léxico y aspectual mucho mayor que el verbo *hacer*. Este verbo es trivalente, ya que suele concurrir con un AGENTE, un TEMA y una META. Esto explica, por ejemplo, la tendencia de combinar los nombres que “denotan golpes, abrazos, besos, gritos –u otros tipos de impulsos musculares que “salen” de un cuerpo– con el verbo *dar*” (De Miguel 2008), ya que contienen un rasgo de trayectoria que

pueden mostrar a partir del argumento META. En cambio, “las caricias, los arrumacos y los mimos, aunque tengan un destinatario, eligen combinarse con *hacer*, ya que ‘se construyen a través de la acción del sujeto’ sin implicaciones de metas, impulsos ni trayectorias” (De Miguel 2008). En resumen, los nombres que se combinan con *dar* son aquellos que quieren transmitir una mayor información, en este caso una trayectoria, mientras que los que expresan preferentemente una acción se combinan con *hacer*.

Ahora bien, si se estudian las CVA del catalán, al igual que ocurre en otras lenguas románicas, encontramos que el verbo *donar* (‘dar’) no aparece en apenas ninguna CVA genuina¹³. En cambio, el verbo *fer* aparece en un gran número de ocasiones. Sinner (2004: 522-532) apunta que “el verbo *fer* en catalán es relativamente vacío desde el punto de vista semántico, lo que permite emplearlo en una serie de contextos en que las demás lenguas iberorrománicas emplean verbos más especializados”. Es decir, que tiene usos más flexibles y más extensos que el verbo *hacer* en castellano, *facer* en gallego y *fazer* en portugués¹⁴.

Ahora bien, el contacto del español con el catalán en ciertas zonas de Cataluña ha provocado importantes interferencias en el uso de *dar* o *hacer* en las CVA del español. Es decir, los hablantes del castellano que residen en zonas catalanohablantes emplean el verbo *hacer* en vez del verbo *dar* en muchos contextos, ya que siguen el modelo catalán (Marsá 1986: 101, Hernández 1998: 470-473).

Algunos autores, como Moncó (2010, 2011), han estudiado el fenómeno de confusión entre el verbo *dar* y el verbo *hacer* en hablantes franceses e italianos y han concluido afecta esencialmente a sustantivos que indican movimiento (19) y sustantivos que designan sonidos emitidos por el cuerpo (20):

(19) esp. *dar un paso* frente a: it. *fare un passo* o fr. *faire un pas*

(20) esp. *dar un silbido* frente a: it. *fare un fischio* o fr. *faire un sifflement*

¹³ Algunos predicados como *donar-se compte* o *donar un consell* se han aceptado, aunque se considera más correcto *adonar-se* ‘darse cuenta’ i *aconsellar* ‘aconsejar’.

¹⁴ Estos usos del verbo *fer* en catalán también aparecen en lenguas románicas como el italiano, donde el empleo de *fare* es muy extenso y se comprueba una tendencia a la gramaticalización de determinados usos (Cerbasi 1997). Autores como Moncó (2013) apunta que el uso de *fer* y *fare* han cobrado un uso está totalmente generalizado: “*fare il biglietto*” (‘hacer el billete’).

Es interesante comprobar que en español cualquier nombre que se refiera a un desplazamiento se acompaña del verbo *dar*, siempre y cuando el movimiento sea de breve duración o dependa de la voluntad o implicación física del agente que lo realiza, en el sentido de que se origina de su propia fuerza o de su propio esfuerzo. En cambio, solo se utiliza “el verbo *hacer* si esta acción de movimiento implica mayor duración, además de la presencia de otros factores que no dependen de la voluntad o implicación física del agente, (*hacer un viaje, un crucero, una escapada, un recorrido, una marcha, una etapa, un trayecto, una ruta, un itinerario, una travesía, un peregrinaje, una gira, etc.*)” (Sidoti 2014). En catalán y en italiano esta dicotomía se neutraliza en favor del verbo *fer* y *fare*.

Así pues, lo que parece evidente es que en español existe una tendencia a una mayor especificación de rasgos en las construcciones con verbo de apoyo, es decir, los sustantivos seleccionan verbos más precisos léxicamente que otras lenguas como el catalán.

4. Experimento

Las transferencias entre el español y el catalán son mucho más profundas, posiblemente por la cercanía y el contacto que se establece entre ambas lenguas. Sinner (2004: 528) realiza un estudio en el que demuestra que personas castellanoparlantes residentes en Cataluña de todos los estratos sociales emiten CVA del tipo *hacer un beso, hacer la siesta o hacer un paseo* en contextos tanto formales como informales. Es decir, que sus resultados muestran que en el castellano de Cataluña es absolutamente normal en todos los registros y en las distintas clases sociales el empleo de *hacer* en una gran variedad de contextos en los que en el castellano de otras regiones no se documente. Arroyo (2004) afirma que este fenómeno es uno de los más característicos del ámbito lingüístico catalán. Incluso expone que algunas de las construcciones alcanzan una difusión casi universal entre los castellanoparlantes de Cataluña como, por ejemplo: *hacer la siesta, hacer un café, hacer de profe o hacer un error*.

Para comprobar si existe realmente una interferencia entre el castellano y el catalán, se ha realizado un estudio con 30 hablantes bilingües, 15 jóvenes y 15 adultos. El objetivo es comprobar si tanto los jóvenes (20-35 años), como los adultos (36-65 años) cometen errores

en la elección del verbo de apoyo y substituyen los verbos *dar/echa/tener/tomar* con el verbo menos marcado del catalán: *hacer*.

4.1. Metodología

Todos los hablantes encuestados viven en Cataluña y tienen conocimientos de ambas lenguas. La metodología utilizada ha sido exponer a los hablantes a unos contextos lingüísticos (Anexos 1) en los que había una serie de oraciones que debían ser rellenadas con el verbo que creyeran más adecuado. El ejercicio estaba formado por un total de 18 oraciones, todas contenían alguna CVA: seis oraciones contienen construcciones con verbos de apoyo en las que no existía interferencia posible (*tomar decisiones, hacer colección, tener miedo tomar nota, dar golpes y echar una mano*), las doce oraciones restantes sí podían plantear dudas a los hablantes (23):

(23) Echar la siesta > hacer la siesta	Cometer faltas > hacer faltas
Dar un paseo > hacer un paseo	Dar besos > hacer besos
Gastar bromas > hacer bromas	Tener mala cara > hacer mala cara
Tomar un café > hacer un café	Dar unos pasos > hacer unos pasos
Dar clases > hacer clases	Dar un discurso > hacer un discurso
Cumplir años > hacer años	Dar un silbido > hacer un silbido

4.2. Resultados

A continuación, en la tabla de resultados, se observa que tanto el grupo de los jóvenes como el de los adultos parece optar en diversas ocasiones por el verbo *hacer* cuando el resto de hablantes de cualquier otra zona de España hubiesen escogido otros verbos más concretos. Los resultados han sido los siguientes:

Construcción verbo de apoyo	Jóvenes (15-35 años)		TOTAL % DE ERROR	Adultos (36-65 años)		TOTAL % DE ERROR
	Respuesta correcta	Respuesta incorrecta con el verbo <i>hacer</i>		Respuesta correcta	Respuesta incorrecta con el verbo <i>hacer</i>	
Echar la siesta (1)	4	11	73%	2	13	86.5%
Dar un paseo (2)	15	0	0%	15	0	0%
Gastar bromas (4)	3	12	80%	3	12	80%
Tomar un café (5)	9	6	40%	11	4	26.5%
Dar clases (7)	11	4	26.5%	6	9	60%
Dar besos (8)	15	0	0%	15	0	0%
Cometer faltas (10)	1	14	93%	2	13	86.5%
Cumplir años (12)	8	7	46.5%	8	7	46.5%
Dar un silbido (13)	0	15	100%	0	15	100%
Tener mala cara (14)	9	6	40%	11	4	26.5%
Dar unos pasos (15)	11	4	26.5%	13	2	13.5%
Dar un discurso (18)	12	3	20%	10	5	33%

Tabla 1 Resultados de la alternancia en la selección del verbo de apoyo en español provocado por el contacto con el catalán

Este experimento demuestra que, al contrario de lo defendido por Sinner (2004) en su trabajo, las construcciones *dar un beso*, *dar un discurso* y *dar un paseo* no presentan una importante alternancia de la selección del verbo *dar* por el verbo *hacer* en los hablantes bilingües. También es interesante comprobar que, al contrario de lo que ocurre con las traducciones de los hablantes del italiano o el francés, en español no parece que exista una interferencia tan marcada en la selección de verbos de los sustantivos que denotan movimientos (*dar un paseo* —0%— y *dar unos pasos* —26.5% y 13.5%—). Los datos respecto a los sustantivos que designan eventos (*dar un discurso* y *dar clase*) muestran altos índices de error: los hablantes utilizan en bastantes casos el calco del catalán: *hacer un discurso* —20% y 33%— y, sobre todo, *hacer clases* —seleccionado en un 26.5% de casos por los jóvenes y en un 60% de ocasiones por los adultos—.

También se ve reforzada la información obtenida por Arroyo (2004), quien confirmaba que las CVA como *hacer la siesta*, *hacer un café* o *hacer faltas* estaban totalmente difundidas entre la población bilingüe de Cataluña. Y es que merece atención el alto índice de errores cometidos en la selección de los verbos de apoyo seleccionado por sustantivos que designan errores, actos necios o sonidos: *cometer faltas* (93%-86,5%), *gastar bromas* (80%) y *dar un silbido* (100%).

De modo que las conclusiones esenciales que se derivan de este experimento son: a) las interferencias no solo se dan en las CVA con el verbo *dar*, sino que también aparecen en otro tipo de construcciones (con los verbos *echar*, *gastar* o *tomar*) y b) tanto las generaciones más jóvenes, como los adultos presentan confusiones en la selección del verbo, substituyen el verbo de apoyo correspondiente por el verbo *hacer*, influidos por el contacto del catalán.

En definitiva, el español, al contrario de otras lenguas romances, como el catalán, utiliza verbos de apoyo más restrictivos. Sin embargo, si los castellano hablantes se encuentran en contacto con otra lengua, pueden adoptar el verbo con menos restricciones, en este caso *hacer*, y adaptarlo a contextos en los que no aparece de forma legítima.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha presentado un estudio de las construcciones con verbo de apoyo. Para ello, se han proporcionado las principales características de los verbos que las forman, intentando desmitificar muchas de las características que siempre se han ofrecido como inmutables, como por ejemplo: el vacío léxico del verbo. También se ha fijado una clara delimitación entre este tipo de construcciones y las locuciones verbales, con las que presentan muchas similitudes, pero también importantes diferencias.

También se ha comprobado que existen dos tipos de verbos de apoyo: los Vvic, los cuales sufren un proceso de reanálisis mediante el cual el nombre pasa a ser el núcleo predicativo de la expresión, y los Vsup, los cuales también sufren un proceso de concordancia léxica entre el verbo y el sustantivo, pero en estos el verbo se mantiene como núcleo predicativo.

La parte más novedosa se presenta en el estudio semántico y morfosintáctico de los sustantivos, pues se ha comprobado que en una CVA “existe una negociación, un proceso

general de concordancia de los rasgos subléxicos entre el verbo y el sustantivo, que genera los distintos significados de la construcción en función de la aportación de uno y otro” (De Miguel 2011: 145). No obstante, en este proceso son los sustantivos predicativos los que seleccionan un verbo de apoyo u otro según el valor léxico y aspectual que quieren aportar.

En el apartado final del trabajo se ha estudiado el verbo *dar* frente al verbo *hacer*, el cual muestra que en español existe cierta tendencia a evitar las construcciones hiperonímicas, es decir, las construcciones con verbos poco concretos. Es por ello que hay una preferencia generalizada por sustituir los predicados complejos por verbos plenos (26) siempre que sea posible, o en el caso de las CVA utilizar el verbo que presente una mayor especificación de rasgos (27):

(26) *Dar un golpe*> golpear

Tomar distancia> distanciarse

(27) *Hacer problemas*> resolver problemas

Hacer clases> ejercer clases

Esta característica es muy representativa de la lengua española, pero no de otras lenguas romances, como del catalán, el francés o el italiano, en las que se utilizan verbos muchos menos concretos: *fer*, *faire* o *fare* (>*hacer* en español).

Por último, la encuesta realizada a los hablantes bilingües muestra las interferencias que pueden aparecer entre lenguas en contacto que seleccionan verbos de apoyo diferente. En el caso del catalán y el español, las muestras son muy evidentes, puesto que los hablantes del español adoptan en muchas ocasiones el verbo con menos valor léxico, el verbo *hacer*, por calco de las construcciones catalanas.

Para concluir, pues, parece evidente que todavía quedan ciertos problemas que resolver en torno a las construcciones con verbos de apoyo. Sería muy útil, por ejemplo, proponer una clasificación más detallada de los sustantivos predicativos para entender mejor la selección del verbo. También sería de interés para futuras investigaciones estudiar si existen más lenguas romances que, como el español, tengan una marcada tendencia a las formas hiponímicas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA-SALAS, JOSEP (2007): “On the life and death of a collocation: A corpus-based diachronic study of *dar miedo/hacer miedo* type structures in Spanish”. *Diachronica*, 24, 2, 207-252.

BEAS, MARI ÁNGELES (2008): “Transferencia léxica en las colocaciones con ‘hacer’ y ‘dar’ en el español de Mallorca desde una perspectiva diacrónica”, en *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua. Actas VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (AJIHLE), Laura Romero y Carolina Julià (coords.), Barcelona.

BLANCO, XAVIER (2000): “Verbos soporte y clases de predicados en español”, *Lingüística Española Actual*, XXII, 99-117.

BLAS, JOSÉ LUIS (2004): “El español actual en las comunidades del ámbito lingüístico catalán”, en Rafael Cano Aguilar (ed), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 1065-1086.

BOSQUE, IGNACIO (2001): “On the weight of light verb predicates”, J. Herschenson, K. Zagona y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance*, Amsterdam: Benjamins, 23-38.

BRUSSELMANS, LIEN (2010): *Los verbos soporte en español: entre verbos plenos y locuciones*, Universidad de Gante, tesis doctoral.

CASARES, JULIO (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC, Anejo LII de la RFE.

CANO, RAFAEL (1981): *Estructuras sintácticas en el español actual*. Madrid: Gredos.

CERBASI, DONATO (1997): Las construcciones causativas del tipo hacer+infinitivo en español, portugués e italiano, *Lingüística Española Actual*, 19, II, 155-171.

DE MIGUEL, ELENA (2004): “Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar”, *ELUA. Estudios de Lingüística*. Anexo 2.

– (2006): “Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar”, M. Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Ediciones del Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León, 1289-1313. Publicación electrónica en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>

– (2007): “El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal”, I. Delgado y A. Puigvert (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid: Ediciones del Orto, 295-326.

– (2008): “Construcciones con verbo de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos”. I. Olza Moreno, M. Casado Velarde, R. González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Disponible en línea:

<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21070/1/Construcciones%20con%20verbos%20de%20apoyo%20en%20espa%C3%B1ol.pdf>

– (2009): *Panorama de lexicología*, Barcelona: Ariel.

– (2011): “En qué consiste ser verbo de apoyo”. M. V. Escandell Vidal, M. Leonetti, C. Sánchez López (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*. Madrid: Akal, 139-147.

DI SCIULLO, ANTONIO y ST. ROSEN (1990): “Light and Semi-Light Verb Constructions”, en *Colloque International Université McGill, Montréal, 15-16 octobre, Ceres, Le Moyen Français*, Montreal.

DÚBSKY, JOSEF (1962): “Las formas descompuestas en el español antiguo”, *Revista de Filología Española*, 46, 31-48.

GIRY-SCHNEIDER, JACQUELINE. (1987): *Les prédicats nominaux en français. Les phrases simples à verbe support*. Genève: Droz.

– (1996): “La notion de modifieur obligatoire dans des phrases à verbe support avoir complexes”, *Langages*, 121, 19-34.

GRIMSHAW, JANE y ARMIN MESTER (1988): “Light verbs and -Marking”, *Linguistics Inquiry*, 19/2, 205-232.

GROSS, G. (1994): “Un outil pour le FLE: les classes d'objets”. *Actes du colloque du FLE*. Lille: Presses Universitaires de Lille.

GROSS, MAURICE (1981): “Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique”, *Langages*, 63: 7-52.

HERNÁNDEZ, CARMEN (1998): *Algunas cuestiones más sobre el contacto de lenguas: Estudio de la interferencia lingüística del catalán en el español de Cataluña*, Barcelona: Universitat de Barcelona, tesis doctoral inédita.

HERRERO, JOSÉ LUIS (2001): “Los verbos soporte: ¿gramática o léxico?”. XXXVI *Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 453-468.

– (2002): “Los verbos soportes: el verbo *dar* en español”, A. Veiga, M. González Pereira, M. Souto Gómez (eds.), *Léxico y gramática*, Lugo: Tris Tram, 189-202. Disponible en línea: <http://diarium.usal.es/joluin/files/2013/12/darsoporte.pdf>

– (1992), “Locución verbal y verbo descompuesto”, *Hispánica*, 36, 89-104.

LOZANO, MARÍA (2015): “Capítulo XXX. Los verbos de apoyo”, en Félix San Vicente (Dir. y Coord), *Gramática de referencia de español para itálofonos. II verbo: morfología, sintaxis y semántica*. Bologna: CLUEB.

MARSÁ, FRANCISCO (1986): *Sobre concurrencias lingüística en Cataluña*, en Víctor Garía de la Conche *et al.* (edd), *El castellano en las comunidades bilingües de España*, Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 93-104.

MENDÍVIL, JOSÉ LUIS (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.

MONCÓ, SOFÍA (2010): *(Di)simetrías romances en construcciones con verbo soporte*, en R. Ortiz(ed.), *Estudios lingüísticos 2*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 171-193.

— (2011): *Étude contrastive des verbes espagnoldar et françaisfaire. Méthodes et analyses comparatives en sciences du langage. Actes de la 3e édition des Journées d'Études Toulousaines*. Université de Toulouse 2, *Le Mirail*, 125-134 <http://jetou2011.free.fr/ARTICLES/S3A3.pdf>

— . (2013): “Adquisición de las construcciones con el verbo hacer, enfoque plurilingüe”, *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 13. Disponible en: https://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_532963b008179.pdf

PIERA, CARLOS y VARELA, SOLEDAD (1999): “Relaciones entre morfología y sintaxis”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, 4367-4422.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.

RENZI, LORENZO (Ed.) (1988). *Grande grammatica italiana di consultazione*, vol. I. Bologna: Il Mulino.

SIDOTE, R. (2014): “Interferencias colocaciones en construcciones con verbo de apoyo + sustantivo entre lenguas afines”, *Lingue Linguaggi*, 11, 215-224.

SINNER, CARSTEN (2004): *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos y metalingüísticos*. Tübingen: Niemeyer.

TRAUGOTT, ELIZABETH C. (1978): “On the expression of spatio-temporal relations in language”, en Greenberg, J. H., Ferguson, Ch. A. y Moravcsik, E. A. (eds.), *Universals of Human Language*, Vol. III. Stanford: Stanford University Press.

VIVÈS, ROBERT (1993) "La prédication nominale et l'analyse par verbes-supports", *L'Information grammaticale*, 59, 8-15.

ZULUAGA, ALBERTO (1980): *Introducción al estudio de las formas fijas*, Peter D. Lang, Fráncfort.

ANEXOS

Anexos 1

Rellena con el verbo que creas más adecuado en cada caso:

- 1) Después de comer, en España es muy típico tumbarse en el sofá para _____ la siesta. (dormir/echar vs hacer)
- 2) Si te apetece, esta tarde podemos _____ un paseo. (dar vs hacer)
- 3) Soy una persona muy insegura, por eso me cuesta mucho _____ decisiones. (tomar)
- 4) Mario eres muy gracioso, pero un poco pesado. Estás todo el día _____ bromas. (gastar vs hacer)
- 5) A ver cuando _____ un café. (tomar vs hacer)
- 6) Desde que era joven _____ colección de sellos. (hacer)
- 7) Mientras que acabo la carrera de Magisterio, estoy haciendo prácticas en colegio. Allí me permiten _____ clase de repaso a unos cuantos niños. (dar/ impartir vs hacer)
- 8) En España, cuando dos amigos se encuentran por la calle se saludan y se _____ dos besos. (dan vs hacer)
- 9) Todo está oscuro, _____ mucho miedo. (tener/ dar)
- 10) No sé cómo mejorar mis redacciones, siempre _____ muchas faltas de ortografía. (cometer vs hacer)
- 11) Tu hermano se está portando muy bien... podrías _____ nota y aprender de él. (tomar)
- 12) ¿Hoy es tu cumpleaños? ¿Cuántos años _____? (cumples vs haces)
- 13) ¿Sabes _____ un silbido? (dar vs hacer)
- 14) ¿Qué te pasa? ¿No has dormido bien? _____ mala cara. (tener vs hacer)

15) Solo tienes que _____ unos pasos más, y habrás llegado. (dar vs hacer)

16) No _____ golpes en la mesa, que se puede romper. (dar)

17) Este mueble pesa mucho, ¿puedes _____ una mano? (Echar)

18) Para Navidades, el rey siempre _____ un discurso por televisión. (hacer vs dar)

Anexos 2

Resultados de los hablantes por respuestas. Los número de la fila superior (1, 2, 4, 5, 7, 10, 12, 13, 14, 15, 18) se corresponden con el número de las oraciones del cuestionario que contenían CVA con posible alternancia entre el verbo de apoyo correcto y el verbo de apoyo *hacer*. La selección del verbo en cada una de las oraciones puede ser (C)orrecto o (I)ncorrecto. Se marca como (I)ncorrecto siempre que el hablante escoja el verbo *hacer*.

	1		2		4		5		7		8		10		12		13		14		15		18			
	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I
P1		x	x			x		x		x	x		x		x		x		x	x		x				
P2		x	x			x	x		x		x		x	x		x	x		x		x		x	x		
P3		x	x		x		x		x	x		x		x	x		x		x	x		x				
P4	x		x			x	x		x		x		x	x			x	x		x		x				
P5	x		x		x		x		x		x		x	x			x	x		x		x				
P6		x	x			x		x		x	x		x		x		x		x		x		x	x		
P7		x	x			x		x	x		x		x		x		x	x		x		x		x		
P8		x	x			x	x		x		x		x	x			x	x		x		x		x		
P9		x	x			x		x		x	x		x		x		x		x	x		x		x		
P10		x	x			x			x		x		x	x			x		x	x		x		x		
P11		x	x			x	x		x		x		x		x		x	x		x		x		x		
P12	x		x		x				x		x		x		x		x	x		x		x		x		
P13		x	x			x	x		x		x		x		x		x		x		x		x	x		
P14	x		x			x			x		x		x		x		x	x		x		x		x		
P15			x			x	x		x		x		x	x			x	x			x		x	x		

Ilustración 1 resultados de los hablantes jóvenes (15- 35 años)

	1		2		4		5		7		8		10		12		13		14		15		18			
	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I	C	I
A1		x	x		x		x			x	x		x		x		x	x		x		x				
A2		x	x			x	x			x	x		x		x		x		x		x		x	x		
A3		x	x			x		x	x		x		x	x			x	x		x		x		x		
A4		x	x			x	x			x	x		x		x		x		x	x				x		
A5		x	x			x	x			x	x		x	x			x	x		x		x		x		
A6	x		x		x		x			x		x		x		x		x	x		x		x			
A7		x	x			x	x			x		x		x	x			x		x	x			x		

Construcciones con verbo de apoyo. Caracterización en español y comparativa con el catalán

A8		X	X			X	X			X	X			X	X			X	X		X		X	
A9		X	X			X		X		X	X			X		X		X	X		X		X	
A10	X		X		X		X		X		X		X			X	X		X		X		X	
A11		X	X			X		X		X	X			X	X			X		X	X			X
A12		X	X			X	X		X		X			X	X			X	X		X		X	
A13		X	X			X	X			X	X			X		X		X	X		X		X	
A14		X	X			X	X			X	X			X	X			X	X		X		X	
A15		X	X			X		X	X		X			X		X		X	X			X		X

Ilustración 2 Resultados de los hablantes adultos (36- 65 años)